

EL NATURAL Y EL AMOR EN LA OBRA DE PABLO NERUDA

Anca DRAGOMIR
dragomiranc@gmail.com
Faculté de Pitesti

Resumen

Por un lado se trata de un Pablo Neruda que ama sumamente todo lo que significa natural del mundo, la pureza del hombre y de la naturaleza, las vivencias del alma frente a todo lo humano. Y por otro lado se trata de un Pablo Neruda que ama la mujer con una pasión sin límites y que vive todos los sentimientos humanos posibles junto o frente a la mujer amada.

Palabras clave: pluralidad, naturaleza, emoción, discurso utilitario y manipulador, amor

Neruda fue, primero que nada, un poeta de la naturaleza. Inicialmente del sur de Chile, luego, de toda América. La presencia de la naturaleza implicará una óptica cósmica y cíclica, atendida a lo material, a la estructura y funcionamiento físico del mundo. Pero también la noción de paisaje implicará una mediación lingüística y genérica (no una mediatización, de tipo obstaculizadora) entre la naturaleza y el sujeto.

El camino de Pablo Neruda refleja el camino de la poesía de América Latina desde el tono solemne y fúnebre del epigonismo de Rúbén y de la atmosfera extraña destilada, desde la influencia de Baudelaire, pasando por la experiencia de la literatura vanguardista del período de posguerra y hasta la poesía amplia, optimista y combativa de la realidad.

¹

Neruda siempre estuvo atento al espacio social, chileno o americano, como un factor definitorio dentro de la identidad. Esta mención también apunta a la construcción de un espacio en el ámbito de la escritura.

La forma de expresión de cada época, corresponde siempre a las características distintivas de ella. Nuestro siglo lleva en todas sus manifestaciones el sello de la velocidad, de la observación de conjunto. El hombre, esclavo del tiempo y de las normas de standardización del sistema industrial que nos domina, se revela, cuando tiene espíritu, contra esa

¹ Pacurariu, F., *Introducere in literatura Americii Latine*, EDP, Bucuresti, 1965, pp. 277-278

exigencia de lo establecido; hay un ansia de renovación y originalidad, un rechazo interno hacia lo igual y cotidiano.

Podríamos decir que el poeta lanza al espacio la vibración de su canto y cada uno lo repite hacia adentro como un eco

Neruda es, sin duda, uno de los representantes más destacados de la actual generación de poetas nuevos.

“Los cisnes en la laguna”, “el rielar de la luna sobre el agua”, “las flores mustias de los prados”, han dado paso al “hondero que triza la frente de la noche” o a “la voz que arde en los vientos”, o al “cimbrar de las hondas que van volteando estrellas”.

La mentalidad del poeta es la de nuestro momento; el romanticismo dulce y tranquilo ha dejado su lugar a este otro, romanticismo también, pero amargo y áspero, intranquilo y rebelde y aún real.

Esta fase de la obra de Neruda tiene especial interés, pues nos muestra el momento en que la inquietud del poeta salta a la superficie de la tierra y trata de comprender el misterio de nuestra existencia.

*Sube a nacer conmigo, hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado.
No volverás del fondo de las rocas.
No volverás del tiempo subterráneo.
No volverá tu voz endurecida.
No volverán tus ojos taladrados.
Mírame desde el fondo de la tierra,
labrador, tejedor, pastor callado:
domador de guanacos tutelares:
albañil del andamio desafiado:
aguador de las lágrimas andinas:
joyero de los dedos machacados:
agricultor temblando en la semilla:
alfarero en tu greda derramado:
traed a la copa de esta nueva vida
vuestros viejos dolores enterrados.
Mostradme vuestra sangre y vuestro surco,
decidme: aquí fui castigado,
porque la joya no brilló o la tierra
no entregó a tiempo la piedra o el grano:
señaladme la piedra en que caísteis
y la madera en que os crucificaron,
encendedme los viejos pedernales,
las viejas lámparas, los látigos pegados
a través de los siglos en las llagas
y las hachas de brillo ensangrentado.
Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.*

*A través de la tierra juntad todos
los silenciosos labios derramados
y desde el fondo habladme toda esta larga noche
como si yo estuviera con vosotros anclado,
contadme todo, cadena a cadena,
eslabón a eslabón, y paso a paso,
afilad los cuchillos que guardasteis,
ponedlos en mi pecho y en mi mano,
como un río de rayos amarillos,
como un río de tigres enterrados,
y dejadme llorar, horas, días, años,
edades ciegas, siglos estelares.*

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.

Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.

Hablad por mis palabras y mi sangre.¹

El "Camino General" representa una crónica o enciclopedia de toda Hispanoamérica. Es un conjunto épico (de quince secciones, 231 poemas) dirigido a la naturaleza e historia entera del continente americano. Se trata de una obra "densa y monumental, la de mayor amplitud temática y síntesis americanista que se haya realizado en el continente"².

"Alturas de Macchu Picchu" es dedicada a las ruinas incás y al drama humano de los siervos que construyeron la fortaleza. El poeta parece como subyugado por la grandeza de la creación humana que él atestigua en las ruinas de Macchu Picchu, sobre el glorioso pasado indígena de América Latina, las miserias humanas, la muerte y el dolor.

En el contexto de la poesía de este siglo, "Alturas de Macchu Picchu" podría ser comparado solamente con algunos Cantos de Ezra Pound, con "The Waste Land" o algún Cuarteto de Eliot, y con el "Anabasis" de Saint-John Perse, por la dimensión épica, primitiva y fundacional que los inspira. Pero la semejanza se agota en esa voluntad ritual de recrear el origen y dar un sentido al acontecer humano.³

El poeta destaca en los versos consagrados al natural un hombre que se debate en un ambiente de lucha social, esclavo de un sistema miserable e

¹ Neruda, P., *Canto General - Alturas de Macchu Picchu, Canto XII*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1950, Ed. PDF

² Ferrero, M., *Neruda: Voz y Universo*, 1988, Ed. PDF

³ Ibáñez Langlois, J.- M., *Poesía chilena e hispanoamericana actual*. Santiago: Nascimento, 1975, p. 399

injusto, que siente la cadena de galeote que lo ata al trabajo duro e inevitable, que respira en una atmósfera metálica, fría y cruel y que ve su personalidad sumergirse en lo vulgar y semejante, en el gris acero de los días iguales y monótonos, se revela, y, seguramente, la luna le resulta amarga y odiosa.

Neruda tentó la aventura lírica del amor con feliz resultado, pero la tradición y los límites específicos del tema, se encargaron, naturalmente, de configurar la importancia y trascendencia del libro, aparte que dentro de la producción del poeta anterior a su conversión marxista, la altura lírica y metafísica de Residencia hace palidecer los otros libros, sin excepción alguna.¹

En estos poemas lo vemos también, por primera vez, frente a la mujer; y su encuentro tiene el mismo gesto encendido y fuerte.

*Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.
Mi cuerpo de labriego salvaje te socava
y hace saltar al hijo del fondo de la tierra.
Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros,
y en mí la noche entraba su invasión poderosa.
Para sobrevivirme te forjé como un arma,
como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda.*

*Pero cae la hora de la venganza y te amo.
Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.
Ah los vasos del pecho! Ah los ojos de ausencia!
Ah las rosas del pubis! Ah' tu voz lenta y triste!*

*Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia.
Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!
Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,
y la fatiga sigue, y el dolor infinito.²*

La mujer en los veinte poemas es un ser evidentemente carnal, capaz de proporcionar gozosas experiencias sensuales; como en el poema número nueve, pero, también, puede transformarse en una potencia cósmica derribadora de límites que configura todo el universo del poeta, y aún más, en un escudo, un refugio contra la angustia y el dolor que tan fuertemente asedian el corazón del lírico, para asumir, finalmente, en muchos momentos,

¹Rodríguez, M., *El Tema de la Muerte en Alturas de Macchu Picchu*, Anales de la Universidad de Chile, Separata del número 131, 1964

²Neruda, P., *Veinte Poemas de amor y una canción desesperada*, Poema 1, 1924, Ed. PDF

el papel de un instrumento, de un arma de revelación de lo inteligible. La emoción artística, tan traída y llevada, es un estado de alma difícil de describir y explicar; más que todo la comprendemos como una reacción de nuestro espíritu en la que, además del sentimiento, intervienen e influyen también, poderosamente, nuestra imaginación y nuestra inteligencia.

Pablo Neruda mismo ha dicho que “el sentimiento que predomina en todos mis libros es el de la pluralidad del hombre, de mi misma pluralidad”.

Por caminos insospechados, el artista nos transporta y nos produce emociones presentidas, pero que habíamos sido incapaces de precisar.

En el caso de la poesía nueva, el estado emotivo y espiritual es más difícil de producir. En primer lugar, porque el sentimiento poético no es una característica muy común en el hombre y la poesía misma no puede generarlo si no existe, previamente, latente en el fondo del que lee o escucha. La composición poética da el diapasón, pone en vibración nuestra propia emoción; especialmente la poesía nueva no lleva, en su parte mecánica, todo el mensaje, y mal puede interpretarse, por consiguiente, literalmente.

El discurso dispone la información y los argumentos de manera que el lector, el que escucha sea persuadido, pues aquél busca un fin ajeno al texto mismo.

La consecuencia es que este discurso utilitario y manipulador se estructura sobre dos ejes: la lógica de la demostración y la retórica de la argumentación.

A lo largo de su evolución, se va haciendo más universal; va identificándose más con las características de nuestra civilización: impresión de conjunto, abstracción del tiempo, creaciones atrevidas del cerebro humano. Mezclándose con las formas grises y metálicas, encontramos la naturaleza y el amor.

La gran riqueza lírica de Pablo Neruda, es conocida por una rara capacidad de creación verbal. Sus versos, aun pesados por imágenes reales y densa plasticidad, y también metáforas cuyos términos son a menudo sorprendentes, se desarrollan con la espontaneidad y fluidez de un texto popular, despertando una honda emoción y sugiriendo una multitud excepcional de ideas y sentimientos.

El autor parece un escultor en describir la mujer. A menudo encontramos en sus poemas metáforas inspiradas por la realidad que le rodea. Se observa que Neruda es un romántico incurable, pero en ningún momento no da la impresión de que es un soñador.

*Para mi corazón basta tu pecho,
para tu libertad bastan mis alas.*

*Desde mi boca llegará hasta el cielo
lo que estaba dormido sobre tu alma.*

*Es en ti la ilusión de cada día.
Llegas como el rocío a las corolas.
Socavas el horizonte con tu ausencia.
Eternamente en fuga como la ola.*

*He dicho que cantabas en el viento
como los pinos y como los mástiles.
Como ellos eres alta y taciturna.
Y entristeces de pronto, como un viaje.*

*Acogedora como un viejo camino.
Te pueblan ecos y voces nostálgicas.
Yo desperté y a veces emigran y huyen
pájaros que dormían en tu alma.¹*

“Para mi corazón basta mi pecho / para tu libertad bastan mis alas” parece ser intrascendente ante esta época moderna donde comanda la cultura electrónica y en la cual no hay diferencia entre lo que se oye y se ve, ya que comparten espacio lo visual y lo acústico.

El discurso oral esta para mover las emociones de una o determinadas personas; aquí entraríamos a cuestiones de inflexiones de voz, dicción, fuerza. Esto factores pueden jugar a favor del discurso oral y en desventaja del texto.

Neruda nació en el fondo de una provincia chilena, entre la poderosa naturaleza, en un ambiente de frontera, de cara a la realidad. Es un hijo del Nuevo Mundo que aún se siente surgir, nacer, hacer, que está en busca de su forma y de su porvenir. Por ello puede dejarse fácilmente de lado todo lo accidental que hay en él y en su poesía -modernismo, superrealismo, comunismo, lo que pudiéramos llamar sus sucesivos evangelios según Rubén Darío, según André Breton o según Karl Marx-, y hallar siempre en su obra, aún en la de su época más hermética, un hálito del génesis americano.

Bibliografía

- Biblioteca virtual de la Universidad de Chile
Pacurariu, F., *Introducere in literatura Americii Latine*, EDP, Bucuresti, 1965
Ferrero, M., *Neruda: Voz y Universo*, 1988, Ed. PDF
Ibáñez Langlois, J.- M., *Poesía chilena e hispanoamericana actual*. Santiago: Nascimento, 1975

¹ Neruda, P., *Veinte Poemas de amor y una canción desesperada*, Poema 12, 1924, Ed. PDF

Neruda, P., *Canto General - Alturas de Macchu Picchu, Canto XII*, , México, Talleres Gráficos de la Nación, 1950, Ed. PDF

Neruda, P., *Veinte Poemas de amor y una canción desesperada, Poema 1*, 1924, Ed. PDF.

Neruda, Pablo, *Veinte Poemas de amor y una canción desesperada, Poema 12*, 1924, Ed. PDF

Rodríguez, M., *El Tema de la Muerte en Alturas de Macchu Picchu*, Anales de la Universidad de Chile, Separata del número 131, 1964